



**CARTA DEL PADRE MARTIN GARCIA,**  
de la Compañia de Jeshs, Rector de el Colegio de  
San Pablo de Granada, para los Padres Superio-  
res de las Casas, y Colegios de esta Provincia de  
Andaluzia, sobre la Muerte, y Virtudes del Pa-  
dre Antonio de Herbás, Religioso de la misma  
Compañia.

PAX CHRISTI, &c.



**CONTINUANDO LA ADORABLE**

Providencia del Señor los golpes sen-  
sibles de continuadas muertes, con que  
en el año pasado se ha dignado labrar  
nuestra Provincia, entre otros alcanzò  
à este Colegio quizá el mayor en el  
fallecimiento, si bien feliz, de el Paare  
Artonio de Herbás. Golpe sensible sin  
duda para todos, pero mucho mas in-  
comparablemente para este su Colegio  
de Granada, ò por mas inmediato à

los fecundos influxos de su Authoridad, Literatura, y Virtud, ò  
por mas interesado en su exemplar presencia, por ser constante  
Madre de la mayor parte de nuestra Juventud Religiosa. Y cierto;  
que no podia menos, que hazer notable sentimiento este Colegio  
en la falta de un sujeto, que por la grande, y bien zanjada reputa-  
cion, en que le tenian las mas authorizadas Personas de Granada,  
justamente apellidò mas de uno, *Basa, y firme Columna de esta Casa.*  
Este nuestro tan justificado quebranto pide en mi el no menos jus-  
tificado, bien que escaso, alivio de poner à la vista de V. Ra. y de  
su muy Religiosa Comunidad en substitution de el Difunto esta  
memoria, como imagen tal qual, y retrato compendiofo de la se-  
rie de todas sus tareas Religiosas; de los grandes dones, de que le  
dotò la naturaleza; y de las muchas virtudes, de que le adornò la  
gracia. El ordinario estillo obliga à dar à la comun edificacion es-  
tas noticias, y lo extraordinario de su exemplo executa à que sean  
fuera dello ordinario dilatadas. Para que en su propria copia no  
se

2.  
se ofusquen todas, ni se ahogue alguna, proceden divididas en esta Carra. Daré principio por la historial serie de su vida, y empleos Religiosos, seguiré por sus bien ocupados, y escogidos talentos naturales; y concluiré con sus no vulgares virtudes, coronadas con una muerte dichosa, segun pruebas bien fundadas de una credulidad humana.

En Oñuna, Pueblo no menos célebre, que antiguo de nuestra Andaluzia, nació al Mundo nuestro Difunto à 31. de Enero de 1669. A lo noble de la Patria, se llegó lo muy distinguido de la sangre. Fueron sus Padres de lo honrado de aquel Pueblo; pero aun mas ilustres, y felices por preocupados del Señor con celestiales virtudes. La Casa del Padre Antonio (dice testigo de vista, y trato, y de toda excepcion) era *Casa de Santos*. La memoria de el Padre de nuestro Difunto vive oy fresca en la Fama de su exemplar virtud. Su Madre se mantuvo en el siglo con opinion de virtud mas que vulgar, mientras sus obligaciones la tuvieron en el como cáptiva. Luego que se vió desembarazada de estos lazos, se retiró à el edificativo Monasterio de la Concepcion de Oñuna, donde vivió, y murió con edificacion notable de aquella Comunidad. De tales Padres ayian nacido unos hijos como suyos; dociles, generosos, y escogidos, al fin como nacidos para el Cielo. Seis fueron por todos, tres varones, y tres hembras; y todos sentaron plaza en la blanca Bandera de una celestial virginidad. Era preciso formar cumplida Historia, si huviessemos de referir, y no solo insinuar los exemplos de estos dichosos hermanos. Dos de las hijas eligieron el mejor estado, professando en el mencionado Convento. Fueron exemplares ambas, y aun la una vivió, y acabó estimada de todo el Monasterio, y tenida en opinion de Santa. Quiso el Señor, que la tercera hermana, sin salir del Mundo, lo pisasse. Fue *doncella de singular virtud*, dice sujeto devoto, que la tanteó. La regaló el Cielo con el anuncio de su dichosa muerte. Dixo, que en aquel mismo dia (era el del Señor San Agustín) al toque de Ave-Marias moriria. Así lo dixo, y así se cumplió.

Aun no ha muerto el nombre del muy Reverendo Padre Fray Pedro Herbàs en el aprecio de su Sagrada Religion de Reverendísimos Padres Terceros, siendo así, que son tantos, y tales los Ilustres Sujetos, de que abunda. Persona de la mayor authoridad en su Religiosísima Provincia me dió singulares noticias de la virtud de aquel Rmo. Sus talentos lo llevaron hasta Secretario de Provincia; pero su virtud mal contenta con las honras le hizo huir con singular exemplo al Religioso retiro de Caños Santos, en cuyo celestial riego creció su vida à virtud muy exemplar, conservando una grande opinion hasta morir. Otro hermano del Padre Antonio fue el Padre Francisco de Herbàs, de nuestra Compania, el qual pasó à Indias, y en ellas halló proporcionado terreno para los

señora. Fueron en la conversion de los Chiquitos tan grandes, y tan gloriosos sus afanes, tan fructuosos, y tan eficaces sus trabajos, y tan sin medida sus Apostolicas tareas, que el Author de aquella Historia le haze al fin de ella, como à Varon verdaderamente Ilustre, honrosa memoria como à recién muerto, y ofrece à todos para el siguiente tomo la bien merecida Historia de su vida.

Esta digna breve memoria de los Padres, y hermanos de el Padre Antonio es recomendacion suya, pues no dexó (no diré excedió) de tan Religiosos Exemplares. Con esto se está dicho, qual pudo ser su primera educacion: fue sin duda la que correspondia à tal Familia; exacta, esmerada, y aun menuda, y en todo muy correspondiente à una *Casa de Santos*. Presto se reconoció el fruto en el docil genio, y bella alma de el Padre Antonio. Este con el trato de los Nuestros se aficionó à la Compania de Jesús; que esta era la que avia de tomar, à dexar la de sus Padres. Entablada pretension, la notoriedad de su aptitud en genio, primeras letras, y costumbres, le abrió facil las puertas de la Religión. Partió à Sevilla, y entró en nuestro Noviciado en 1691. à los 14. de Octubre, y à los 14. años de su edad. No fue esta Casa para nuestro Novicio banco de desbaste, sino taller de pùlimento. Aqui se esmeró en perficionar la Imagen de su Dios, que con el material de las virtudes traia comenzada en su pecho. Reformóla al talle de nuestro Sagrado Instituto, emprendiendo desde luego (segun dice en su Connovicio de toda authoridad) aquel teson de vida ajustadísimo; que observó despues en los Estudios, y en su vida toda. Hechos los votos (como que estos solos le faltaban para serlo) se dexó ver en el Hermano Antonio un hombre mas que Joven, Religioso grande, observante con teson de nuestras Sagradas Reglas, y siempre puntual en las distr. buciones Religiosas.

A este passo, y sin salir del en Carmona, Cadiz, y Granada hizo la penosísima carrera de nuestros Estudios. En Carmona, sobre la perfeccion de Latinidad, grangé aquella Rhetorica, no violenta, ni ostentosa, sino hermosa, y facil, con que desde el Pulpito despues mantuvo suspenso los oyentes. En Cadiz rompió Philosopho cabal, y tan adecuado, que vino à ser uno de los mas señalados Maestros de nuestra Provincia. En Granada no pudo ser su aprovechamiento desigual, symbolizando tanto con su genio grave naturalmente, y serio lo serio, y grave de la Sagrada Theologia. No flaqueó su fervor con las especulaciones incessantes de tan largo tiempo; porque el estudio mismo le era pasto, que con limentaba lo recto de su intencion. Bien se dexaba entender su modo de estudiar. Andaba (dice un su Condiscipulo) siempre retirado, siempre aplicado al Estudio, y sus Libros, nunca ocioso. Así estudió sin añhelar por lucimientos; pero se hizo acreedor en una, y otra Facultad de los primeros Años, que mantuvo lucidísimamente.

4.  
Concluida tan religiosa, como nufimente la carrera de sus Estudios, y coronada con el Sacerdocio su virtud, y con ocidas prendas, entrò al retiro de la tercera Probacion; y en el à pensar su nueva, y recrecida obligacion. Gasto santamente aquel santo tiempo, y se hallaron los Superiores en el Padre Antonio con un Sacerdote segun la marca de nuestro Instituto, en su aptitud muchos, uno, y todo para Dios. Destinaronle à Maestro de Grammatica en la Ciudad de Ezija, donde en los doçiles genios de los Naturales hallò lo afable del suyo proporcionado terreno, para lograr en sus sabias industrias multiplicados frutos de virtud, y letras. Tal por este tiempo fue su porte, que un sujeto antiguo de aquel Colegio, numerando muchos años despues los muchos, que alli avia conocido, llegó al Padre Antonio, y dixo: *esse fuit un Angel*. Y cierto lo parecia no solo en sus Angelicales costumbres, sino en lo indefesso de su trabajo: pues quando otros necesitan de el tiempo escaso, que en tal tarea les sobra, para reforzarse del gran quebranto, que causa, iba tan lexos de estos alivios el Padre Antonio, que estos breves ocios en el eran utiles tareas. Una de las que en estos ratos hizo fue una pulida *summa de sollicitatione*.

Desseando los Superiores comenzar à desfrutar el gran talento de gobierno de el Padre Antonio, le trasladaron desde Ezija al Ministerio, y cuydado de nuestra Escuela en Granada. En este Empleo zelò, y zelò con prudencia la observancia. Aun duraban por este tiempo en los Estudios algunos Contemporaneos suyos; pero tomò de tai fuerte el medio, que cumpliendo por una parte con su obligacion, todos por otra le miraban sin quexa, con amor, y con respeto. Diò un claro rasgo en este Empleo de su singular talento para gobernar. De esta ocupacion practica pasó à las especulaciones de las Artes: las leyò nueve años en los Colegios de Xerez, Córdova, y San Hermenegildo, y en Cordova se confió à su Magisterio la enseñanza de nuestra Religiosa Juventud. En todas partes no pudo menos, que lograr mucho fruto su escogido genio por vivo, por methodico, y por claro. Tan exercitado en el Theatro Escolastico, puso mano à lo nervoso de la Sagrada Theologia. Solo Cordova le tuvo por Maestro en esta Superior Facultad; y aun no le logró mucho tiempo, porque la Obediencia le quiso con anticipacion para el gobierno de la Provincia. Aqui es una de las mas oportunas ocasiones de formar el merecido concepto de la singular virtud del Padre Herbàs. No averse evaporizado su fervor en tantos, y tan continuados años de tan diversas especulaciones, à la verdad es mucho: pero aver trepado por estos mismos efforvos hasta la alta cumbre de merecerse en este mismo tiempo, con sus exemplos singulares, la estimacion de *Varon illustre*, pisa la raya de maravilla no vulgar. En las memorias de este Colegio de Cordova (expresiones de un su Discipulo, oy de la primera authoridad en la Pro-

40

*vinicia) lo serò el Padre Herbàs por los exemplos de todas virtudes, que nos diò las tres vezes, que vivió aquí. Quando fue Maestro de Artes lo venerabamos sus Discipulos, y otros como à un Varon ilustre: hombre de Oracion, y Mortificacion, y Superior à las pasiones; amante de la Pobreza, de la Humildad, y de la Mansedumbre. Quando leyò aqui la Theologia, empeçò à promover los Ministerios de la Iglesia, y el Culto Divino con el empeño, y fervor, que hasta oy se conserva. Hasta aqui la expresion.*

En la Cathedra de Visperas se hallaba el Padre Antonio, quando entrò à ser Secretario de Provincia; y cumplido à plena satisfaccion este Empleo, fue restituido à Cordova con el Oficio de Rector, como que con esta restitucion se aliviassè aquel Colegio en la auquencia de tal Maestro; pero mucho mas para llevar adelante (como lo hizo) ya de Superior el señalado fervor de los Ministerios, que de particular dexò entablados. Como el Padre Herbàs tenia en su Religioso pecho aquel golpe de delicado espiritu, que sobre el comun, à manera de racional leche, se requiere para la menuderia de nuestros Novicios, concludo su Rectorado en Cordova, passò à Rector, y Maestro de Novicios en Sevilla. Cumplido exacta, y caritativamente las partidas de Religiosa Madre en este Empleo, y fue elevado al Superior grado de comun Padre de todos en el Provincialato. Quanto llenò este Empleo, y quantos fueron sus singulares exemplos en este tiempo, se verà despues. Aviado antes en el Noviciado tan acreditadas pruebas de Mystico Theologo, que desembarazado del comun cuydado de la Provincia, volviò segunda vez à su bien logrado Magisterio en la crianza de nuestros Novicios. En el retiro de su Noviciado se hallaba el Padre Antonio, quando à los 27. de Abril en la Congregacion 502 Provincial, repitiò la Provincia la reputacion, en que tenia à tal Sujeto, eligiendolo con admirable uniformidad de votos para Procurador à Roma. En todas partes dexò latidos rasgos de su amable genio, y altas prendas. Volviò de Roma para Rector de este Colegio, y en este gobierno puso termino su humildad à la difícil carrera de mandar. Mandò cerca de 20. años, y aun no queria la Provincia dexar de desfrutar este su escogidissimò talento, y por esso se le ofreciò segunda vez el gobierno de este Colegio; à el qual, aunque resignado, resistiò, no solo en la propiedad, pero aun en suplemento. Algunos años se mantuvo de particular; y se hallò de repente sobresaltado con la nueva memoria, que de sus prendas hizo N. M. R. P. General, destinandolo tercera vez para Rector, y Maestro de Novicios. Hizo el Padre humilde representacion para exonerarse de esta honorifica carga, y N. P. se sirviò condescender à sus suplicas.

Se grangè la primera estimacion el Padre Antonio por su talento de gobierno, porque caminò asreglado à las celebres doze

6.  
máximas del gobierno de la Compañía, que en sus apartamientos dexò escritas aquel otro Antonio, Varon Ilustrísimo de la Germania Superior, el Padre Antonio Uveller, y oy se leen impresas en su insigne vida. Fue el Padre Antonio prudente con discrecion de espiritus; afable sin doblez; todo de su Oficio, sin dar lugar à ocupaciones, q̄ fueren ladrones de la debida vigilancia; fuerte con paciencia; animoso en tolerar, y en emprender brioso. Cuydaba mucho de lo espiritual, y temporal de sus Colegios, entregandose de tal modo à la observancia, que no descuydaba de las Religiosas asistencias de sus Subditos; tratò sin acepcion de Personas, tan paternalmente igual con todos, que cada qual se imaginaba ser el querido de su Superior. Pero que mucho procediese con tanto acierto, siendo el primer mobil de su gobierno la mayor Gloria de Dios, y salud de las Almas. Estos son los importantísimos dictámenes de un buen Superior, los quales practicò el Padre Antonio, cuya comprobacion con casos singulares tendrá su lugar.

Hasta aqui corrió la serie de la vida del Padre Herbàs, adornada de los muchos escogidos talentos, que ya verèmos. No es de esta Carta, ni menos de su intento disponer aqui pintura de su cuerpo; y mas quando todos conocimos su venerable Persona, cuya seriedad, y afable compostura fue siempre acreedora al respeto, y al amor. Me lleva la atencion toda lo noble de su Anima, cuya natural ventaja consiste en la excelencia, y subidos quilates de sus tres potencias. Es forzoso conceder al Padre Antonio una Alma verdaderamente grande, si queremos seguir el calificado rastro de sus tres potencias. Su memoria tuvo las calidades de facil, constante, y fiel; facil en recibir las especies, constante en retenerlas, y fiel en suministrarlas à tiempo, y sazón. Su entendimiento tuvo las relevantes partidas de solido, vivo, y claro; solido en penetrar las dificultades, vivo en descubrir las delgadezas del Sophisma, y claro así en el cõcebir, como en explicar sus cõceptos. Los lucidos fondos de su entèdimiento se vieron probados en Cathedras, comprobados en Confessionario, y Pulpito, y experimentados en los mejores govieraos. Su voluntad symbolizó mucho con su entendimiento, porque siendo este por juicio tan inclinado al peso de la verdad, fue conseqüente, que aquella baxo tan buena conducta corriese averfa à el vicio, que detesta, propensã à el bien, que apadrina la natural luz de una razon despejada. Cooperò no poco à este mismo fin lo docil, blando, y naturalmente compuesto de su escogido genio. Se debe dezir, que el Padre Antonio fue desde la Cuna uno de aquellos, à quienes tocò por venturosa suerte una buena Alma.

Mejor se conoceràn los fondos de estas tres potencias en el Padre Antonio, por el thesoro, con que estuvieron enriquecidas. Thesoro de especies llamó el Angelico Doctor à la memoria, y el Padre Antonio, así en vida, como en muerte nos enriqueció con parte

parte de este theforo. Del se valia para responder prompto sobre dificultades, assi Morales, como Escolasticas; para deivaneecer dudas, sobre nuestro Instituto, y Religiosas Ordenaciones; para amenar las conversaciones con noticias historiales, sin confundirlas en la Chronologia de los años; para alentar à nuestrs Jezuicas con la puntual memoria, assi de Varones Ilustres, como de sus gloriosas proezas en las Sagradas Misiones. En los Sermones escritos de su mano, que divididos en quatro Tomos enriqueceran nuestro Archivo, traslado algunas de las muchas especies de erudicion Sagrada; en varias apuncaciones Morales dexò un diseño de lo mucho à que se extendia en esta importantissima Facultad, y en un curiosissimo Indice recopilò los assumptos contenidos en 14. Tomos de Cartas edificantes de nuestrs Misioneros Indicos. Esta es una corta insinuacion de las casi innumerables riquezas, que grangè en aquel imponderable Estudio, que despues veremos, y que obligò à alguno de los Nuestrs à dezir, que era contra Dios, y los hombres el que el Padre no escribiesse alguna erudita Obra, à fin de que no se sepultassen con el tan varias, y utiles noticias adquiridas en tantos desvelos, como años.

De aqui se dexan ya inferir las muchas riquezas de su capàz entendimiento, sentada habilidad, y maduro ingenio. Era docto, y erudito: supò con primor, y fundamento aquellas Facultades, que son como precisas en un adequado Jesuica, Rhetorica, Philosophia, la Theologia Ascetica, Positiva, Escolastica, y Moral; y no se hallò de el todo forastero de la Polemica, si bien no la profesò. Se hizo capàz de los dialectos Italiano, Lusitano, y Frances; no sè si diga comprehendiò la Historia Ecclesiastica, y Profana: era admirable el acierto, con que las manejaba. Ni es menos admirable, como sin confundirse tuvieron su asiento en aquel grande Ingenio tantas, y tan diversas Facultades: fue diestrisimo en el uso de las Ciencias, y esto lo debiò à la singular claridad, con que concebía. Su concepto era claro, y daba à mucha luz lo que concebía con viveza. Fue su lengua feliz, porque encontraba no menos hermosas, que expresivas voces para dar de lleno todo el concepto. Fue su pluma feliz, porque trasladaba à el papel la clara viveza de la mente. Fue feliz su mano, que en lo vivo de la accion manifestaba el concepto, aun antes que se oyese la voz. Es seguro testigo de esta verdad aquel singular despejo, constante rasgo, y gallardo lucimiento de sus Funciones, aun quando mas repetidas mas vistosas. Era cierto de admirar en la Cathedra; pero aun mas en el Pulpito: por una parte lo terço, hermoso, y limpio de su bien cortada lengua; con ecos llenos, pero siempre acomodados; por otra el arreglado ajuste de vivisimas, pero compostas acciones entregaban à ojos, y à oidos los puntos, de que se trataba.

El medio, con que el Padre alcanzò todo este lleno de Letras, fue

que el incesante resaca de aquella fuita abstraída, y casi inimitable  
estudiosidad, en que siempre se ocupò. En su Juventud no parece  
hallaba otra proporcionada diversion; de Varon hecho este era el  
corto de sus crecidos cuidados, y tareas; y en los mayores, y ulti-  
mos años aqui encontraba el entivo de su trabajada edad. De el  
tiempo de sus Estudios ya insinuè, vivió siempre abstraído, y nunca  
ocioso. En los muchos Empleos, à que le destinò la Obediencia,  
fue jurado enemigo de la ociosidad. Quando Rector en Cordova,  
esta su aplicacion se diò à ver tanto, que se hizo reparar aun de la  
menos cuydadosa advertencia de los Grammaticos de nuestras Es-  
cuelas, à quienes mas de una vez sirviò de estímulo para el estudio  
en sus pocos años el observado tesson, con que el Padre Rector en  
los suyos, ya no pocos, ni vacios, se entregaba por la tarde à sus Li-  
bros. Que continuasse esta misma oficiosa abstraccion en el tiempo  
de Rector del Noviciado, no es lo mas. Lo mas singular es el aver  
perseverado así despues de Provincial en una edad ya cansada con  
penosas tareas, en arduos Empleos, y caminos dilatados. En el cor-  
to tiempo, que de Procurador estuvo en Roma, le tirò tanto su ex-  
tremada estudiosidad cótra el embeleso de las visibiles maravillas de  
aquella Cabeza del Orbe, que leyò en su Aposento tres Tomos en-  
teros, uno de Processos en orden à la Beatificaciòn del V. P. Carde-  
nal Belarmino; otros dos sobre la Historia de el Sagrado Concilio  
Tridentino. Aun lo que admirò en aquella Corte, lo mirò como  
estudiado; pues lo archivò en su tenaz memoria, para aprovechar-  
nos con ello despues en las exhortaciones domesticas. Ya Rector  
de Granada diò à su Ministro licencia para salir quando gustasse;  
*pues yo de qualquier modo (le añadió) hède estarme en mi Aposento, y  
en Casa, y así bien podrè guardarla.* En estos ultimos años no dexò  
los Libros compañeros Fieles de su vida. Pero à quanta costa? Nos  
compadecia encontrar al Padre de noche en su Aposento, los ojos  
en el Libro, el Libro en la luz de un Velòn, y con postura de cuer-  
po muy violenta. Tal vez le insinuè suspendiesse un tanto estas sus  
incessantes tareas, y me respondió: *Qué hède de baxer, Padre, hède de  
estar ocioso?*

No por este su abstraído, y retirado estudio, que enriquecia  
memoria, y entendimiento, declinò el Padre Antonio en seco, ni  
en hurafios vicios, que privando la voluntad de lo genial, y atable,  
la desnudan en lo natural de la mas preciosa prenda. Es (à juicio del  
Doctor de las Escuelas) entre los dones naturales, y humanos la  
afabilidad lo que la Charidad entre los Soberanos, y Divinos,  
Reyna de su esfera, que siendo una en cierto modo enlaza en si  
la perfeccion de todos los demás dotes. Muchos huviera perdido el  
Padre Antonio de parte de su voluntad, y genio, si la abstraccion  
de su estudio lo huviesse acomplecionado amargo, y defabrido para  
el trato: pero fue de un natural tan gracioso, y radicalmente suave,  
que



que ni su natural, seria, compostura lo disminuia un punto, ni sus literarios retiros causaban otro efecto, que encender en el que una vez lo trataba el deseo de ocasiones de tratarle mas. Dignas son por cierto por su lleo, y expresion de ponerse aqui à la letra las Clausulas de uno de los primeros Sujetos de nuestra Provincia, y que anduvo à fulado algunos años. *La amabilidad (dize) de su condicion, y genio, y la afabilidad de su trato fue notoria, y celebrada de quantos le trataron, quedandole por ella muy aficionados, y buscandole muchos para comunicarlo atraidos de la suavidad, y gracejo de sus palabras, à que juntaba la amenidad de noticias, con que hacia mas gustosa su conversacion. De todo han quedado vivas memorias en Cordova, y Sevilla, y aun en Roma, y en las Colegios por donde pasó, quando fue de Procurador por la Provincia, de pone el Compañero, que llevaba, se hizo querer, y estimar de todos, así Nuestrros, como Estraños. Este atractivo sirvió en Sevilla, para que no pocos, así Eclesiasticos, como Seculares viniesen à hacer Exercicios en el Noviciado, y que le conservassen despues especial afecto. A qualquiera, y en qualquier tiempo, aunque estuviesse muy ocupado, recibia con igua' agrado, como si nada tuviesse que hacer. Compañero de esta su apacibilidad fue lo politico, y atento de el Padre Antonio. Estas eran las ocasiones, en que posponia lo amable de su retiro. Se hacia reparar de los estraños, que un Sujeto tan abstraído fuesse tan puntual en las cortesañas, à que lo obligaban sus Empleos publicos. Bien experimentaron los Nuestrros esta su urbanidad. Y lo que mas subia de punto sus politicas demostraciones era la igualdad con todos; fuesen Sacerdotes, Estudiantes, ó Coadjutores; explicando así, que el motivo, que en ello le gobernaba, era el general de virtud.*

Para mayor relaito de estas prendas hizo al Padre la naturaleza bizarro, desinteresado, y magnanimo. Fue generalmente tan pobre, que de particular pudo dar corto especimen de su liberalidad. Mas no obstante no le permitia aquel su animo no corresponder en lo posible à aquel de quien recibia beneficio. Donde se pintò mas, bien que siempre religiosamente, su genio dadivoso, fue de Superior. Que Comunidades se vieron mas asistidas, y cuydadas en un todo, que las suyas? Fue dictamen hijo de su pecho, que los Jesuitas se avian de cuydar como pobres, pero muy bonrados, qual hijos de un San Ignacio. Con esta bizarria se hermanò su desinterès. Gustaba dar, y no gustaba le diessen. A no ser esto así, hubiera halladose al tiempo de su muerte su Aposento menos pobre. Y èl verdad, si como tuvo mano para conseguir de Personas las mas autorizadas favores para muchos, la huviera tenido para recibir expresiones de agradecimiento, fuera el util muy crecido. Mas era su despego tan singular en este punto, que le era motivo indispensable para no volver à hacer por uno, el que se le mostrasse en esta manera agradecido. Testigo es de mayor excepcion una

Persona religiosamente authorizada; que obligada de cierta gracia conseguida por el Padre Antonio de el Illmo. Señor Arzobispo, quiso mostrar su gratitud con no sè que fineza se resistió el Padre con efecto à recibirla, y no pudieron convencerlo para que en el año siguiente repitiesse la suplica para el logro de semejante favor. Fue su corazon magnanimo. *Nunca le oi murmurar (dize Persona de authoridad, que le tratò muchos años) ni quejarse de nadie, que le causasse algun disgusto.* En casos, q̄ padieran dar bastante desazon, y turbar la paz del animo, deponè vn Sujeto muy interior al Padre Antonio, que jamas le reconociò mudanza de semblante, respondiendo siempre con serenidad: *verèmos lo que se hà de hacer.*

Esta gran machina de los muchos talentos naturales del Padre Herbàs estrivaba sobre lo prudente, recto, fuerte, y templado de su mente. Su prudencia pedia tratado à parte. Baste trasladar aqui los dichos de algun otro Sujeto de la primera auctoridad, que explican no poco en el assumpto: *Lo cierto es (dize uno) que fue un hombre gran Religioso, y de gran zelo de la observancia, quando fue Superior. Pero fue muy mirado, y prudente en todàs sus resoluciones; de gran Charidad con los Subditos, y con todos.* Otro habla en esta forma: *Fra su genio, y exterior naturalmente serio. Mas al mismo tiempo le sabia el Padre Antonio hacer religiosamente van asable, que à la primera palabra, que decia, infundia en qualquiera de sus Subditos, que llegaba à hablarle, entera satisfaccion, y confianza para proponerle lo que avia menester, ò necesitaba.* Mostrò su rectitud en diversas ocasiones, siempre amartelado de la justicia, y dexò executoriada su Fortaleza en el manejo de negocios muy arduos. Pero ni lo Fuerte, ni lo Recto precipitaron à el Padre en extremos, por mantenerlo siempre en un prudente medio su Templanza, mixturando con la Rectitud la Suavidad. Por esto dixeron algunos, que desfeaban las reprehensiones del Padre Antonio, por el consuelo, que de ellas les quedaba.

Hasta aqui he propuesto algunas de las naturales prendas del Padre Antonio: basten estas; pues aunque tan decoloras, como grandes, solo pueden hacer papel de sombras à vista, y para resalte de sus virtudes. Democrito definiò à el Alma llamandola concertada armonia: errò en el sentido physico, y acertò en el moral. Pues que otra cosa es en lo sobrenatural un Alma virtuosa, que un concierto armonioso de soberanas virtudes, que con tres respetos, como otras tantas voces, se dirige hacia si misma, hacia el proximo, hacia Dios. Con este mismo orden oirèmos la armonia de las virtudes de Nuestro Difunto. Y pues se hà de comenzar por aquellas, con que mira el hombre hacia si mismo, deles el principio aquella, que de todas es principio, y basa, su bien fundada Humildad; que viene bien colocada para lucir mas inmediata à vista de sus muchos, y notorios talentos naturales. Ello es así, que yo

no puedo menos de admirarme mucho del fondo de su Humildad. Y a la verdad, como podrá dexar de admirarse qualquiera de que un Sujeto de tan crecidas prendas jamàs se viesse deslizar en elogio de alguna, ni implicito, ni expreso, ni directa, ni indirectamente. En otro qualquiera fuera este olvido proprio bien notable. Qual pues deberá ser en Persona, en quien (como nadie ignora) se compitieron de escogidos los talentos? Sus Lecturas, y Cathedras celebres por claridad, y viveza, solidez, y methodo. Su Don de Confeccion tan conoçido, como buscado dentro, y fuera. Su Gobierno en principio, y medio, y fin de primer credito. Su Pulpito mixturado de subitancia, y hermosura. Siendo pues tales sus prendas, y tantas las ocasiones de hablar de estas materias, ni aun para provecho de los demàs sacaba à publico, ò maximas de su Gobierno, ò modales de su Predicar, ò las sendas de su prudente synderezis, ò el bello methodo de sus escritos. Esto nos dexa bien conjeturar, que el Padre Herbàs tenia un concepto de sus Prendas, y todos los demàs teniamos otro. Aun es mas singular, y estraño otro silencio acerca de los suyos. Estos (como ya diximos) fueron tales, que para comun exemplo, y edificacion, y para gloria del Señor, que los crió, pudiera referir muy bien los heroycos casos de sus vidas. Mas en este punto echò candado à sus labios; porque confiando poco, ò nada de si mismo recelaba riesgo de menoscabo proprio en sollicitar por este medio el provecho ageno, y queria hacer, y no decir virtudes, que por ser de los suyos tenian visos de proprias. Debì ò el Ilmo. y Rmo. Señor Don Phelipe de los Tueros y Huerta, Dignissimo Arzobispo de esta Ciudad, singular aprecio, è interior confianza: pero quien oyò de boca de el Padre Antonio estas tan estimables Dignaciones? Con el mismo espìritu mantuvo en perpetuo silencio assi el convite para ser segunda vez Rector de este Colegio, como la tercera Patente de Rector del Noviciado: solo se manifestó, y por Humildad, à Persona de su satisfaccion, para consultar si era acierto el representar. Quièn no creyera, que un Sujeto tan Autorizado, y en un Colegio como este, no estuviesse continuamente cortejado dentro, y fuera? Mas su religioso, y comedido Animo no daba lugar. Todo sabian apreciar las circunstancias de su Persona; pero entendian todos, que su corazon ageno de ostentaciones, si recebia gusto à qualquiera en ocasiones de dependencia, y negocio, en lo demàs deseaba la soledad, y el tiempo para atarearse, ò al estudio de sus Libros, ò à Exercicios Espirituales.

Aun no sè, si el Padre Antonio fue mas esmerado en la Humildad por lo que no hacia; como hasta aqui vimos, ò por lo que hacia, como insinuarè ahora. Al penultimo año de su vida pidiò à uno de los muchos penitentes, que con pasmo comun despachaba en nuestro Patio, alguna espera sobre la decision de un caso, que le propuso. Fuè al Aposento de uno de los Padres Mozos de este

12.  
Colegio, y propusole su Joda. Respondió el Sujeto: Padre, es caso no ha muchos dias, que en el Confessionario llegó à mi en un todo semejante. Resolvilo assi, y por esta razon, que tuve presente. Pues esta misma (replicó el Padre: Herbás) me avia ocurrido; pero aun no me acababa de aquietar. Si V. Ra. lo resolvió assi, assi lo resolveré, quando el Penitente vuelva. Assi fu su Humildad, y confianza de si mismo le abultaba las prendas en los otros, y le hacia olvidar de las propias, de sus incessantes Estudios, y practica, y del continuo exercicio de Examinador Synodal. Al passo de esta grande Humildad caminò su Humillacion: en el tiempo de Rector del Noviciado por el Otoño, y Quaresma iba con los Novicios à los Hospitales una, y dos veces cada Semana, siendo sobre el trabajo de la Platica, que hacia à los Enfermos, el primero en componerles las camas, y asear los vasos immundos. En nuestros Refectorios era frequente en las Humillaciones, y Mortificaciones, que se usan; lo que no omitió en el breve tiempo, que estuvo en Roma. Fuera de los dias, que por turno le tocaba, solia ir à fregar en la Cocina las Visperas de N. Señor, Nra. Señora, y Santos Nuestrs. A estas obras correspondian tambien las voces. Siendo Vice-rector en este Colegio dixo à un Sujeto, proponia el Oficio por ser el gobernar sobre sus fuerzas, y ferle mas proporcionado el obedecer, y prepararse retirado à su Aposento para una buena muerte. Estando de actual Rector, un Hermano inteligente reconoció en el pulso notable debilidad. Instòle comiesse carne en las Vigilias. No vino en ello. Volvió à instarle, que si quiera admitiesse un reparo en el estomago; y respondió: *Para què es gastar cosas superfluas en mi?*

Hermana de su profunda Humildad fue su Paciencia, en que el Padre Antonio fue à maravilla señalado. Tuvo en el Padre Antonio esta virtud esphera muy dilatada; porque no contento con el que de mano agena le venia, le daba por la suya extraordinario pasto. Embióle Dios especialmente en el ultimo tercio de su vida varias indisposiciones corporales, para poner la ultima mano à su virtud, y en todas mostrò el Padre no solo lo fino de su constante tolerancia, sino eficaz desseo de aumentos de padecer. Recien venido de Rector à este Colegio le cogió vna tempestad de tales, y tantos sabañones, que le teniau las manos monstruosamente hinchadas, denegridas, y abiertas en vivas grietas con el dolor correspondiente. Se le ofreció cierta oportuna medicina; pero la reusó contento con penar mas dilatado tiempo. En este mismo Rectorado le sobrevino displicencia de estomago, total inapetencia à la comida, un muy inflamado, y doloroso grano, à que se siguieron tantos granos esparcidos por el cuerpo, que hubo dia de hacer sesenta parches, y por termino de el Oficio empezó el accidente de orina, que le mortificó por diez años hasta causarle la muerte. En  
estos

13

estos accidentes brillò tanto el valor de su tolerancia, que siguiò puntualissimo la comun distribucion, y observò con todo rigor las Vigilias, y ayuno de Quaresma: solo en este ultimo año cedió su tolerancia à mandata formal de que comiesse carne. Ni es de poca edificacion en este assumpto oir las congruencias, que para mantenerse en sus ayunos promovia su viveza. Tal vez decia, que no le podian daban por prevalecer el animo, y gusto, que tenia hecho de guardar las Vigilias. Otras vezes, que con la parsimonia, y abstinencia de alimento se serenarian mas presto, y quebraria la acrimonia de los humores. Y en alguna ocasion echando à su virtud la capa de escrupulo exclamò como graciosamente enojado contra las instancias de algunos. *T. què? Los preceptos de la Iglesia se formaron para Argel?*

No omitirè un caso singular, en que sin culpa, y por sola inadvertencia del author sobrefaliò con exceso la silencia tolerancia del Padre Antonio. En cierto Colegio se reduxo à Medico, y cama el Padre por accidente extraordinario mezclado con total inapetencia à la comida. El Enfermero echaba el resto à todo su saber en la fazon de sus guisos; pero reparaba, que el Padre gustaba, y no comia. Empeñabalo mas esto variando cada dia en lo exquisito del condimento, y particular de la vianda; pero sucedia lo mismo. Un dia despues de muchos gastados en esta lucha, pareciendole, que avia agotado en el todo su Magisterio entrò, y dixo: *Padre, si no come V. Ra. esto, que le traygo, yo no sè que es lo que ha de comer?* Probòlo el Padre, y con el mismo silencio, que otras veces lo dexò. Contristòse notablemente el Enfermero. Y el Padre por dar à su congoja alguna satisfaccion, pidiòle lo probasse: Hizolo asì el, y otros Sujetos, que alli estaban; pero ninguno pudo passar bocado. Y fue el caso, que en el sitio, donde estaba el aderezo de las viandas, avia por casualidad porcion de pildoras de acibar, imaginadas del Enfermero granos de pimienta. Todos los dias usaba de ellas para el condimento de sus guisos, que con tanto esfuerso preparaba para vencer la crecida inapetencia del Enfermo. Caso es este, en que si se hallan exemplares, todos deben calificarse por raros. Con exemplar silencio pagò Nro. SSmò. Padre Ignacio la dolorosa punzada, con que el Enfermero poco advertido le traspasò la ternilla del oido; y nuestro Enfermo como su buen hijo tolerò con paciencia, y silencio la punzada quotidiana del acibar, que daba à su lengua el Enfermero, y con grandes esmeros de carino.

Aun no bien satisfecha la tolerancia de nuestro Difunto con la abundancia de pasto, que le venia de fuera, acumulò por eleccion propria lo rigoroso, y sangriento de su Mortificacion, y Penitencia. Esta se apoderò de todo el Hombre, del Alma, y del Cuerpo. En nada se puede creer se esmerò mas, que en ordenar los afectos de su Alma. En la Mortificacion interior trabajò con desvelo; pero no

fin.

74.  
sin crecido fruto. Llegó à conseguir aquella inalterable igualdad, que constellan muchos, y que es el pulso, y seguro indicante del interior concierto. Sujeto, que le asistió en el tiempo de su Provincialato entre otras observaciones de singular edificacion, dice: *Noté una gran serenidad de Anima en los varios accidentes, que ocurrieron. Siempre le ví de igual, y alegre semblante, admirandome mas, quando sabia, tenia motivos de mucha afecion, conociendose solo en el recurso à N. Señor pidiendo Oraciones.* Tuvo el Padre Antonio por enemigo à su Cuerpo, y como Soldado bien disciplinado manejó con brio sangrientas armas para rendirlo. Dos Cruces, una de puas pendiente de una cadenilla tambien de puntas, otra de cerdas. Multitud de asperos cilicios de alambre, copia de disciplinas. Estos fueron los instrumentos de su Penitencia. El uso de las Cruces se convene por lo brillante, y sutil de las puntas, y por el desgreño de las cerdas. Se cenía todos los dias con cilicio. Las Disciplinas se ven, unas destrozadas, y otras sangrientas, de lo qual se convence lo que atestigua un Sujeto, que sus Disciplinas eran frequentes, sangrientas, y recias. Mientras su edad, y los Superiores lo permitieron edificó nuestros Refectorios con la Disciplina publica, y con quanto rigor la executasse, consta del dicho de su ultimo Confessor, que es razon copiar à la letra: *Era muy exacto en sus Penitencias, aun en estos ultimos años, y estando indispuesto. Antes quando estaba menos salto de salud era puntual en la Disciplina publica, y eran tales los golpes, con que se heria, que lo recio, y rigoroso de ellos sobrepasaba à todos; que siendo aqui la Comunidad tan numerosa, y à proporcion el ruido, el argumento eficaz del g. ande impulso para berirse.* Las penalidades de el camino desde Sevilla hasta Roma no lo eximieron del exercicio de la Disciplina; antes bien en los Colegios, y Posadas de el tránsito buscaba retiro, y hora acomodada para atormentar à golpes de Disciplina su cansado cuerpo. Aqui vuelve su sagrado teson de observar Vigilias, Temporas, y Quaresma; y otros singulares ayunos de su devocion, quando por sus años estaba de el todo desobligado. A un tiempo nos compadecia, y edificaba ver à este autorizado Religioso Anciano, que bien entrada la noche, al destemple de los rigorosos frios de este clima, y por transitos no los mas resguardados baxaba con todos al Refectorio para tomar una ligera colacion. Fue parcissimo en el sueño: porque generalmente se recogia mucho despues, que la Comunidad, y sus ojos prevenian las Vigilias de la mañana, ocupado ya en sus religiosas tareas en la hora, que se despertaba à todos. Concluyo esta penitente Mortificacion del Padre Herbás con su no interrumpida observancia de toda la distribucion religiosa, sin averla interrumpido jamás, sino en caso de enfermedad, que lo rindiese à la Cama.

El espíritu de Mortificacion, y Humildad, que animaba al Padre Antonio, dà à entender, que se tenia por muy otro del que era.

Lo que sin duda sobrefale mucho à vista de lo terzo, limpio, y puro de su delicadissima conciencia. En sus Confesiones no era escrupuloso, si muy delicado, reparando en lo que ojos muy linceos no advertieran. Quando dexaba la Disciplina por estar indispuesto, daba cuenta à su Confessor, por si se avia mezclado alguna falta. Se afrentaba mucho, quando el comun enemigo le asfaltaba con tentaciones menos castas, y llegó à recelar si este su sonrojo podia nacer de alguna soberbia. Si tal vez, ò por ocupacion, ò por falta de Penitentes, no salió al Confessionario le sujetaba al Sacramento de la Penitencia, por si pudo mezclarse algun defecto. Era puntualissimo en los Exámenes de Conciencia, y todos los años hacia Confesion general, segun previene nuestra Santa Regla. Y aunque el Confessor siempre era el mismo, y sus Confesiones tan regulares, no se contentaba con expresiones generales, sino especificaba los que aprehendia defectos. Fuera de estos Exámenes quotidianos hacia el Padre en cada mes una revista general de sus inclinaciones, y afectos; y à este fin tenia un manuscrito de las que aprehendia raizes de sus defectos. Aqui se fiscalizaba como en Tribunal de Justicia, observaba sus medras, ò atrasos, y concebía grandes alientos para el mes siguiente. Muchas otras virtudes brillaron en nuestro Difunto hacia si mismo; mas es preciso dexarlas quexosas, por atender à aquellas, con que mirò à los Proximos, ò por mejor decir à aquella, que es entre todas la Reyna.

Es la Charidad, la qual hallò digno aposentamiento en un corazón Humilde, Mortificado, y Limpio. En esta virtud fue el Padre Antonio grande para con sus Subditos, y para con todos, sin obscurecer el oro de esta virtud Celestial, ni en palabras, ni en obras. Sujeto, que tratò al Padre desde Estudiante depone assi: *Fue siempre muy circunspecto en sus palabras, y siempre muy conforme à la Charidad. Sentia mucho el oír palabra, que desdixesse de ella.* Una de las prendas más celebradas en el Padre Antonio fue su bella lengua, no solo retirada de lo ofensivo, sino Panegyrista de los talentos de todos. En los tiempos de su gobierno se portaba como un Padre, que olvidado de si mismo no parece reconocer en si para el gozo otras glorias, que las de sus Hijos. Era cierto para dar gracias à Dios el contemplar à el Padre tan frequente Panegyrista, en unos del talento de Pulpito, en otros de el genio para la Cathedra, en este de la esmerada aplicacion à Ministerios, en aquel de el prudente Gobierno, y en qualquiera de aquella prenda, en que se hacia distinguir. Con tan bella lengua se conformaron sus manos, empleadas con esmero en el alivio de todos. Quando Rector de Cordova, atento à la commodidad mayor de aquella gran Comunidad, perfeccionò aquella su tan precisa alhaja de su capáz Libreria, y diò principio al transte de Santa Catalina, que contiene 48. capades Aposentos. Quando Rector del Noviciado atendia como Ma-

dite

16.  
que cuidosa no solo à las medras en el espíritu de sus Novicios, sino tambien à fortalecerlos en la salud. Quando Rector de Granada dió nuevas providencias para el mejor reparo de los Apofentos de nuestros Hermanos Estudiantes, con lo qual logran mucho abrigo contra los frios de el País. Aunque miraba à todos, como Padre à sus queridos Hijos, la asistencia à nuestros Enfermos fue el mas distinguido empleo de sus entrañas charitativas. Es inexplicable el dexelo, con que le traian nuestras Enfermerias. El primer cuydado de sus Ministros era avisar en cada noche del estado de los Enfermos, informando acerca de cada uno en particular, y que cosas avia recetado el Medico, todo con tanta menudencia, como si huviesse uno solo. Visitaba con frecuencia, y amor à todos sus Enfermos, les embiaba aquellos dulces, que regalaban al Padre, y encargaba con la mayor seriedad à los Enfermeros, que sin perdonar à gastos atendieran à su alivio. Aun siendo el Padre Particular tuvo la devocion de decir la Oracion por los Enteros al acabar cada dia su Rosario.

Esta crecida Charidad produjo en el fervoroso pecho del Padre Antonio, como gemelos de no pequeña estatura, zelo, y misericordia. Su zelo fue muy ardiente, así para con los Nuestros, como para con los Extraños. Siendo Superior zelò prudentissimo la Observancia religiosa, y conociendo el Padre, que el medio mas poderoso para conseguirla era el exemplo de el Superior, à este arreglaba su modo de zelar. Fue exortacion irresistibile para la mayor observancia ver à el Padre Antonio practico exemplar aun de religiosas menudencias de un Novicio el mas atildado. En las visitas, que de Provincial hizo fue grande su esmero en promover el punto de nuestros Ministerios: à este fin daba gracias de palabra, y por escrito à los que sobrefallian en el cuydado de sus Clases, Congregaciones, y otras ocupaciones nuestras. Zelò la salvacion de los Extraños, y omitiendo por menores otros grandes exemplos expone uno solo, que por sus especiales circunstancias fue de singular exemplo à los de dentro, de crecido provecho à los de fuera, y à todos de pasmo. Fue este el Confessionario de el Padre Herbàs en el ultimo tercio de su vida. Ponderaba uno de los Nuestros la asistencia del Padre Antonio en el Patio, y exclamò otro: *Esto solo pusiera Yo en la Carta de edificacion; pues es quanto se puede decir.* Bien notoria es à todos la especial molestia de Confesores de Patio, y singularmente en el Patio de Granada. A la dispensa de esta molestisima tarea era acreedor el Padre Antonio por su quebrada salud, por su avanzada edad, y aun por su authorizada graduacion. Mas lo ardiente de su zelo lo condenò al duro remo de este Patio por espacio de mas de doce años, no solo en dias de Fiesta, sino en qualquiera, en que huviesse Confesiones. Decia Missa bien de mañana, y somaba en el Patio su Silla, donde hubo dia, y aun dias, sin ser del



subleó de las Doctrinas, que sin interrupcion continuó hasta cinco horas en aquel penoso Ministerio. Aqui passaba aquellos frios de Invierno, y aquellos calores de Verano, que apenas pueden tolerar los años mas robustos. Aqui su prudente direccion atemorizaba al dissoluto, alentaba al pusilanime, resolvia al dudoso, dirigia el aprovechado, y fructificaba en todos; pero sin acepcion de Personas. Llegaba el Noble, llegaba el Plebeyo, llegaba el Niño, llegaba el Anciano; sin que el Padre distinguiese. Tal vez como buen Pastor se le oyó dezir; ymo sin edificacion de quien oia, que en el Confessionario se le iban los ojos trás un Pellico. Tal vez llegó un Chicuelo baldado, y arrastrando, pobre, y miserable à sus pies; y por el largo tiempo, que durò la Confesion estuvo el Padre Antonio encorvado el cuerpo, y violento, por no poder el Penitente mantenerse, ni en pie, ni de rodillas. No son necesarias ponderaciones en este constante zelo del Padre, para que cause en todos la admiracion, que por acá dentro, y fuera. Un Sacerdote Secular frequente en este Colegio, y noticiolo de las preeminencias de los que han sido Provinciales en otras Sagradas Religiones, al ver al Padre Antonio confesando en nuestro Patio, no podia contener su interior espanto, y exclamaba muchas vezes, y en publico: *Es posible, que un Padre como este, este en este Patio entre estos Padres Mostris expuesto à tales frios, y à tales calores, como en el se experimentan, tan de proposito, y tan para qualquiera!*

No solo cuydaba el Padre Antonio con tan esmerado zelo de las Almas à sus Proximos, sino es passaba tambien à socorrer las necesidades de los cuerpos. Fue el Padre Antonio muy Misericordioso. Los exemplos de esta virtud son muchos; porque la rassa de sus limosnas, assi de Superior, como de Particular, fueron los terminos de su Poder. En estos ultimos años Persona de Authoridad facilitaba al Padre Antonio cantidades de dinero, y otras especies, que pudieran servir à su regalo, para sus necesidades religiosas. Pero el Padre teniendo por proprias las agenas, daba el dinero para limosnas. Y ni aun por sí mismo lo queria repartir, entregandolo à Personas, que por su mayor conocimiento de los necesitados, lo empleassen mas oportunamente. Las otras especies de regalo eran para sus pobres Hermanos. Y un Sujeto de tanta graduacion distribuia estos socorros por los Apofentos de los que juzgaba mas necesitados, no por medio de otro, sino por sí mismo, gozandose así en lograr de un golpe Humildad, Misericordia, y Secreto. Siendo Recor de este Colegio tenia provision de plata menuda para tener el gusto de socorrer por su mano à los muchos Vergonzantes, que para este fin buscan siempre à el Superior en esta Casa. Fue muy notado un exemplo de su profusa Misericordia. Llegaron à nuestras puertas dos Padres Clerigos Regulares de la Divina Providencia, y la halla-

18.  
ron tan cumplida en el Padre Herbás, como la avia menester su grande necesidad de ropa, y alimento. Nada pedian, conforme à su Sagrado Instituto, y ni aun indicaban el defecto de ropa interior cubiertos con su Sotana. Dos días estuvieron en Casa à Mesa, y Cama para que descansassen, y en este tiempo se llegó à penetrar su falta de ropa interior. A la partida fueron decentemente vestidos, con Camisas, Jubones, Medias, Zapatos, y Sombreros, segun necesidad cada uno. Y porque dichos Padres no pueden por sí mismos referir alimento para despues, à un Mozo, que llevaba sus tráficos, se le dió provision para algunos dias de camino; encargandole à él, que como de cosa suya, ò de nuestro Colegio les fuesse dando en nombre del Padre Rector la comida cada día.

Estas fueron las Misericordiosas Entrañas del Padre Antonio Herbás, quien si las tuvo tales para con los hombres, no podia menos, que tener un corazon todo de Dios. Y aqui es ya tiempo de passar de las virtudes, con que el Padre Antonio mirò à sí mismo, y hacia los Proximos, à aquellas, que como corona de todas miran al Señor. Tienen el primer lugar las Theologales, Fè, Esperanza, y Charidad. De su arraygada Fè dexò, aunque singulares, para otras virtudes, por mezclados con ellas muchos casos. De esta su Fè nacia aquel gran respeto, y veneracion, con que miraba à fuer de buen Jesuita la Silla Apostolica. Pedia incessantemente à Dios por los aciertos de su Vicario en la tierra, y à este fin rezaba todos los dias el *Psalmo Exaudiat te Deus.*, &c. con la Oracion *pro Papa*. Dia hubo en esta su ultima Enfermedad, que repitió cinco veces esta devocion. De esta su Fè nacia su sollicitud en adquirir noticias de los singulares progressos de nuestros Misioneros, y referir con ternura singular sus espirituales conquistas, depositando entre sus papeles aquellos, en que se le informaba de los nuevos descubrimientos, y Poblaciones nuevas, que para tanta Gloria de Dios hacen los Jesuitas en el Nuevo Mundo. Nos dexò pruebas evidentes de su firmisima esperanza en esta su ultima Enfermedad. Apenas fue asaltado del accidente, me previno fuesse Yo el primero en darle la noticia de su cercana muerte, por ser noticia muy de su gusto. Despues instrò à un Hermano inteligente, le dixesse si se moria, *porque esta noticia (añadió) es el mayor gusto, que me puede dar.* Y usando de lo precioso de su genio profiguó: *No estará mejor con Nro. S. Padre allá en el Cielo, que con el Hermano acá en la tierra?* Con seguridad tan quieta hablaba de la Gloria, que esperaba, y con rrazon, teniendo su Esperanza por Fiadores su Conciencia pura, y la continua guerra, que se hizo à sí mismo, que de justicia debia coronarse con immaccesible Corona de Gloria. Quiso el Señor probar su Esperanza, y una de estas noches se levantò una Tormenta, que le inquietò el animo, y perturbò el corazon. A su claro  
En-

Entendimiento se propuso con viveza lo terrible de el Divino Juicio. Turbóse su grande Alma de modo, que hizo estremecer el cuerpo, y el Padre con voces asustadas clamò: *Quan terrible es caer en las manos de Dios vivo!* Para encontrar la serenidad en Tormenta tan deshecha se valió de la Nave de la Santa Cruz, y apeló de Dios Juez à Dios Redentor. Pidió un Crucifixo, à quien en vida tuvo su recurso, y en quien encontraba sus delicias, y à presencia del Señor Crucificado cesó la Tormenta, y se hizo tranquilidad en aquella turbada Alma. La Charidad para con Dios se convence del continuo exercicio de las virtudes, siendo las obras prueba la mas relevante del Amor verdadero. Amó à Dios, y muy de corazon, el que observó (no sé si diga con nimiedad) no solo los preceptos comunes à todos, sino tambien las menudas Ordenaciones de nuestro Sagrado Instituto. Luego que el Padre Antonio despertaba se empleaba en frequentes actos de Amor de Dios, y estos mismos actos eran los ultimos afectos, en que le cogia la quietud del sueño, siendo la Charidad con Dios el principio, y termino de sus acciones.

A estas tres soberanas virtudes se acerca la Religion, en cuyo espacioso campo pudiera correr con singulares casos la pluma; pero me ceniré à solas seis virtudes, tres propriísimas del Religioso, que son sus Votos, y las otras tres, Oracion, Devocion, y Culto, las quales fueron como seis alas, con las quales voló el Padre hacia el Trono de Dios. Fue Angelical su pureza, à la qual no ajaron en sus primeros años los ayres de la Juventud poco ajustada. Esta verdad se convence aun por testimonio del Padre; pues hallandose en alguna otra ocasion en su Ancianidad acometido de pensamientos menos puros, se afrentaba, y daba por razon, que en sus menores años no avia sentido semejante guerra, aun en ocasiones, que pudieran servir de incentivo. No puede desfiarse prueba mas cabal de averse conservado aquella casta Azucena en toda su Pureza, à pesar de los riesgos del Siglo. En los mayores años se refinó esta virtud con el exercicio, y los combates, que hallaron bien prevenido al Padre entre las espinas de su aspera Penitencia, y cò la puntual guarda de sus sentidos. Sus ojos siempre modestos asseguraban su Mente de especies, que pudieran turbarla. Sus oidos siempre cerrados; y aun quizás estubo de mas esta Cautela, porque ninguno se atrevió jamás en su presencia à proferir palabra menos casta. De sus labios no salió palabra, que no respirasse honestidad. Fue extremado su recato, y de este nos dió singulares exemplos en esta su Enfermedad ultima. No avia de hacer el Enfermero lo que el Padre podia executar por sí mismo, aun à costa de gran quebranto. En los baños, que to mò, faltaban Cortinas para cubrirlo; y para empeñar à los que le asistían en la practica de la mas religiosa Modestia, llegó à ex-

10.  
plicar su Corazon diciendo , que el recato es lo que mas estimaba ,  
y aun mas que la misma vida. Esta expresion se confirmò con la  
obra; pues aviendosele insinuado en su accidente de orina un reme-  
dio , que suele ser muy oportuno , ni aun diò lugar à que se le pro-  
pusiese por lo claro suponiendo , que primerò era el dar la vida , y  
cortò la conversacion. Sobre este punto me habló à solas en esta  
forma: *Padre, el medicamento es indecoroso à un Religioso, y Sacerdote;*  
*memoria Martyres de la Castidad.* No me toca calificar este Mar-  
tyrio , pero quizas el Accidente no hubiera tenido mortal efecto, si  
el Padre desde luego hubiera permitido la execucion de el remedio.  
Diez años enteros padeció de orina en un perpetuo silencio. Estre-  
chò de muerte el accidente, è instando la Conciencia à manifestarlo,  
lo revelò à un Hermano inteligente, para que èl informasse al Me-  
dico , evitando al Padre el grave sonrojo de hacer por si mismo el  
informe.

El Padre Antonio vivió Pobre, y Pobre murió. Para compro-  
bar su defalsimiento de bienes temporales basta el juicio de un su-  
autorizado Connovicio. *Siempre (dice) lo conocí muy pobre, y decia-  
can gracia. Yo no sé como los Jesuitas puedan adquirir algunos ochavi-  
llos. A mí nadie me los ha dado, ni los tengo, ni los quiero.* En estos  
últimos años sin saberlo , ni buscarlo el Padre se le venia à las ma-  
nos algun dinero ; mas como el Padre era tan manirroto , el dinero  
no le paraba pasando à manos de los necesitados. En el vestido in-  
terior, à donde no llegan los ojos de los Superiores, desfiutaba el Pa-  
dre los primores de la Santa Pobreza. En una ocasion baxando en  
este Colegio por sitio ocasionado à levantarse la ropa , reparò Su-  
jeto de los Nuestròs , que una de sus calzas estaba tan rota , que se  
descubria la carne. Diò cuenta à quien lo podia remediar, y con el  
remedio perdió el Padre Antonio el gozo de experimentar los  
efectos de una Pobreza Santa. Siempre andaba entre espinas , aun  
respecto de aquellas cosas , que tenia con repetidas licencias de los  
Superiores , consultando con frecuencia sobre este punto. Quando  
de oficio le ponian alguna alhaja nueva , hasta consultar à su Con-  
fessor no se flegaba, por no aver por si mismo pedido la licencia.

Un hijo tan amante de la Compania , cuyo honor zelò con  
la mayor vigilancia , debió sobrefalir en la Obediencia, Virtud ca-  
racterística de los Jesuitas. Y à la verdad no puede menos que no-  
tarse mucho , que un Sujeto tan hecho à mandar , se hallasse tan  
prompto à obedecer. Y que el que era tan desvelado Argos para  
con sus Subditos , fuesse al mismo tiempo , y despues tan del todo  
ciego para con sus Superiores. Confieso de mí , me vi precisado  
à proceder con la mayor cautela en insinuar mi voluntad para con  
el Padre; pues solo tardaba el Padre en la execucion de lo insinua-  
do lo que era necesario para entender la insinuacion. En esta últi-  
ma.

En la Quaresma se ordenó al Padre, que no ayunasse, y para executar este orden tomaba lo preciso para exceder el termino de colacion, sin passar adelante. Se hará cabal juicio de la Obediencia de el Padre Herbás, entendiendo el dictamen de su Confessor, que le tracó desde Estudiante. Tuvo (son sus palabras) *siempre grande reverencia à sus Superiores, venerando sus ordenes con rendimiento, y habiéndoles con sumnison siempre, como si fuese un Hermano muy observante. En sus muchos años no se oyó de sus labios cosa contra Superiores, que lo eran, ò que lo avian sido; ni cosa alguna contra determinacion, que huviesse'n dado.* El primor de su Obediencia se extendia à los Medicos, y Enfermeros, segun previene nuestra Regla, y solo la Obediencia pudo sujetar al Padre en la execucion de ciertos medicamentos del rodo repugnantes à los asseos de su genio. En plena Consulta de Medicos, y Cirujanos se determinó la dolorosa perforacion de aguja en un tumor de que hablaré despues, y para dar el Padre su consentimiento à este tormento, solo preguntó, si era mi voluntad. Quando se le insinuó aquel medicamento, que calificó el Padre de indecoroso à un Religioso, y Sacerdote, despues de aver manifestado su estimacion de la Modestia aun sobre la vida propia, cortó la proposicion diciendo: *No querrá el Padre Rector*: como que en el Padre Antonio no avia otro querer, ni no-querer, que el de el Superior, segun nuestro Santissimo Padre previene à sus Obedientes Hijos.

No pudieran conservarse estas, ni las demás virtudes sin un grande riego de Oracion. Se puede decir con verdad de el Padre Antonio, que fue hombre de Oracion. Su serbio, y modesto exterior fue un claro indicio de que su Alma tuvo à Dios siempre presente. Todos los dias consumia dos horas en su retiro en Oracion mental, una en la mañana, y otra en la noche, y una, y otra de rodillas. No fue motivo al Padre para dispensarse asy en la Oracion, como en el religioso modo de tenerla el cansancio de los caminos, quando viajó à Roma, y quando visitó la Provincia: Puedo decir de mi, frecuentè de noche el Apofento de el Padre, y generalmente lo hallé, ò de rodillas en medio del Apofento, ò en pie junto à la Mesa, fixa la atencion en un devoto Crucifixo. Para consumir fructuosamente el Santo tiempo de la Oracion, fue puntualissimo en las addiciones, que previene Nro. Santo Padre; y olvidando su gran Magisterio de Espiritu, y su mucha destreza en instruir à otros, tenia à la mano el Manà de el Alma del Venerable Padre Señeri, y las Meditaciones del Padre Avancini, donde prevenia todas las noches los puntos de la Meditacion.

Entre los efectos de su Oracion serviente sobrefalió mucho  
su

su tierna devoción hacia los Santos. Desde Niño fue grandemente devoto de la Trinidad Beatísima, devoción, que en sus mayores años procuró arraygar en otros. Las unciones, que el Padre, y no el Enfermero, executó en su enfermedad, avian de ser tres en obsequio de la Trinidad Santísima, ó à memoria de Nro. Santísimo Padre Ignacio, y de el Venerable Padre Francisco de Geronymis, por aver sido ternísimos amantes de este altísimo Mysterio. Entre los Divinos Atributos le arrebató con singularidad el afecto la Divina Providencia, à la qual se encomendaba todos los días. El Augustísimo Sacramento de el Altar fue sus delicias, y el Pan de su Ancianidad. Luego que por la mañana se levantaba, se presentaba ante este Divino Mysterio; repetía entre dias visitas, y gasta la mayor parte de la hora de recreación despues de cenar arrodillado ante el mismo Señor. No dexó de celebrar el adorable Sacrificio de la Misa sino quando no podia; y era comun opinion de Casa, *el Padre Herbàs no dice Misa; enfermo està.* En el modo de celebrar cumplió el Padre exactamente lo que se previene à nuestros Sacerdotes en sus Reglas. Consumia largo tiempo en dar gracias, y en su Devoto semblante se traslucian los encendidos afectos de su corazón.

Miró el Padre Herbàs desde sus tiernos años à la Santísima Virgen como à su Madre: ayunó en su obsequio todos los Sabados, hasta que en este ultimo año interrumpió por Obediencia esta exterior Devoción. Aseguró el Padre à un Sujeto, no se acordaba, que en dia alguno de su racional vida huviesse dexado de tributar à la Virgen Madre la Devoción de el Santísimo Rosario, y le encargó con instancia, que si su enfermedad ponía al Padre en imposibilidad de rezarlo, el tal Sujeto lo rezasse en alta voz para que el Padre tuviesse el consuelo de oirlo. No tuvo efecto esta devota prevencion; pues aun la ultima tarde de su vida, bien que con no pequeño trabajo, tributó à la Señora su Mariano obsequio en voz clara, y bien de espacio. Para tener presente las virtudes, que debia copiar del bello Original Maria, tenia à la vista los Sagrados Mysterios de esta Purísima Reyna en vivas Estampas, las quales con sentencias de la Sagrada Escritura, y de Santos Padres presentaban à la vista la vida toda de esta Señora. Solicitó su Patrocinio para la hora de la muerte, y à este fin rezaba el Oficio de la buena muerte todos los dias. La dolorosa Soledad de la Señora al Pie de la Cruz heria su filial corazón, y en cada dia consagraba espacio de tiempo à la Meditación de este ternísimos Mysterio, presentandose de rodillas ante el hermoso triste Simulacro, que se venera en la Iglesia de este Colegio. Este grande amor, que tuvo el Padre à la Santísima Virgen crecía por  
confi-

23.  
considerar à esta Señora, como especial Madre de la Compania,  
en cuyos brazos nació, y en cuya sombra viven los Jesuitas pro-  
tegidos.

Dicho se està, que este cabal Jesuita inclinò Devotissimo à  
su Santissimo Padre Ignacio: Explicaba con ponderosas pala-  
bras el respeto, y amor, que professaba à este su Padre, y al au-  
mento de su Culto en este Colegio contribuyò con parte de las  
limosnas, que se le venian à las manos. Los Retratos de Maria,  
como Madre Dulcissima, y de Ignacio, como Padre querido,  
eran los dos Espejos, que tenia en su Mesa para su complacen-  
cia, è imitacion. Luego que por la mañana despertaba, se enco-  
mendaba à los Santos de la Compania rezandoles varias Oracio-  
nes: bien que hacia el Benjamin de la Iglesia San Estanislao  
Kostka, se le notò singular ternura. No se si fue presagio de el  
destino de el Padre Antonio para ser Jesuita la especial inclinacion,  
que tuvo desde Niño, segun testimonio del mismo Padre, à  
los Santos Cosme, y Damian. Patronos de la Compania, por  
confirmada el dia de su Fiesta. La Devocion del Padre Antonio  
se extendiò à los Santos todos del Cielo: invocaba su Patrocinio,  
y à este fin rezaba todos los dias las Letanias Mayores. Quando  
por enfermo guardaba por precision el Apofento, alli decia las  
Letanias de los Santos con tal teson, que si para ello era menester  
despedirte de algun Sujeto, lo hacia cortelmente; y si por inci-  
dencia interrumpia tal vez, continuaba despues hasta concluir esta  
su constante devocion.

Mucho symbolizò con la Devocion de el Padre Antonio su  
esmerado desvelo en el Culto Divino. En todas las Casas, donde  
estuvo de Superior, è piadosos monumentos de su religioso  
corazon. La interior Capilla, è precioso Relicario de el Novi-  
ciado de San Luis debiò al delvelo del Padre Antonio la hermo-  
sa Soleria de blanco, y negro con cinta encarnada. A folicitud  
del Padre se labrò en Cordova un hermosissimo Trono de talka-  
dorada, que en figura de bien formada Torre sirviò entonces de  
Altar Mayor. Ocupaba este Trono, è Torre el mejor Escudo  
Maria SSma. con la advocacion de el Patrocinio. Por la misma  
folicitud se costearon dos Angeles de estatura perfecta, que en  
ademàn de volar en las dos Columnas Colaterales ofrecen al  
Santissimo Sacramento perpetuos resplandores en dos Lamparas  
de Plata. Hizo fabricar el Padre Varandillas del Comulgatorio:  
su materia fierro; pero disfrazado en hermoso colorido, esmaltra-  
do à trechos con flores, que siendo de la misma materia remedan  
oro. La Sacriffia de aquel Colegio, que generalmente se celebra  
por una de las mejores de la Provincia por su fabrica, y por su  
adorno, tuvo su principio siendo Prefecto de la misma Sacriffia el  
Padre

Padre Antonio, y logró su perfeccion siendo Rector. Otra obra, que allí hizo, fue muy de gloria de Dios, y bien al Proximo. Desembarcaba antes la Puerta principal de aquel capaz bien acabado Templo à su gran Plazuela por una multitud de gradas de mas vista, que lo que pedia la decencia en dias de Concurso. Obvió el Padre Antonio este inconveniente, formando una primorosa Lonja de piedra Jaspe con un Jesus en su frente pulidamente labrado. Quitaronse las gradas de los lados, y en su lugar se substituyeron finos, y vistosos empedrados con tal arte, que haciendo casi insensible la cuesta, vino à quedar el piso en qualquier dia, y en un todo muy decente. Siendo Rector de este Colegio dió el ser à su hermosa Sacristia con el capáz previo transito, que le faltaba, è incommodaba no poco para el manejo à esta numerosa Comunidad. En las visitas, que de Provincial hizo à los Colegios, aplaudia extraordinariamente los aumentos, que en este punto encontraba, y alentaba à los Prefectos de Sacristia para su continuacion.

En el empleo de tantas, y tan religiosas virtudes con gloria de Dios, provecho del Proximo, y con lustre grande de nuestra Provincia vivió el Padre Antonio Herbás hasta los 72. años, 9. meses, y 1. dia, poco menos de 61. de Religion, y cerca de 40. de Profesion de 4. votos, Novicio fervoroso, aplicado Estudiante, lucidísimo Maestro, Prelado muy Prudente, y zelosísimo Operario. Nuestro comun exemplo pedia, que un tal Sujeto fuese immortal. Mas (piadosamente discurriendo) quiso el Cielo lo que era tan suyo. En 21. de Septiembre del año proximo pasado, despues de aver celebrado el Padre Antonio el Santo Sacrificio de la Misa, hizo su Naturaleza un notable sentimiento. Apareció en el vientre inferior un tumor scirroso, y al dia 23. de el mismo Mes se reconoció supresion alta de orina. La Charidad, que la Compania practica con sus Enfermos, y el extraordinario merito de nuestro Enfermo nos executó à extraordinarias diligencias para el recobro de una salud, en que tanto nos interessabamos. Se citaron tres Medicos, y dos Cirujanos, y en Consultas extraordinarias fueron quatro los Cirujanos, que asistieron. Todos hechos cargo de las circunstancias del Sujeto, y de la contristacion, que en la Comunidad reconocian, se aplicaron con el mayor desvelo à la curacion. Con los recelos de algun suceso funesto en el septeno se administrò en el dia sexto el SSmo. Viatico al Padre Antonio. La vigilancia de Medicos, y Cirujanos, lo exquisito, y oportuno de los medicamentos, y su prompta execucion por Enfermos muy diestros nos pusieron en Esperanza de una total mejoría, y así caminamos confiados hasta el dia 22. de Octubre. No explicaré Yo bien à V.Rz. los singulares exemplos de todas las



virtudes, que en esta su ultima Enfermejad nos dió el Padre Antonio á semejanza de luz, que quanto mas se acerca á su fin, anto mas brilla. De Castidad, y Obediencia; ya los tengo insinuados. De Pobreza: se lamentaba de los gastos, que se hacian en un Sugeto inutil. De Pacientisimo Sufrimiento: eran intensisimos los dolores, que padecia, y solo los llegamos á entender por el preciso informe de los Medicos. De Amor para con Dios: en los tiempos, que se quedaba solo, desahogaba su corazón en Jaulatorias al Cielo. De Charidad para con el Proximo: cuidaba con notable esmero del alivio de los que le asistían. De conformidad con la Divina disposicion: me asseguró, debía al Señor una perfecta indiferencia para vida, ó muerte. De Magnanimidad: asfombró á los Medicos el sereno semblante, con que el Padre los recibia, y con sus apacibles voces fazian consolados los que por su oficio debian dar consuelo al Enfermo.

Con aparente mejoría llegó el Padre Antonio á la noche del 22. de Octubre, en la qual comenzó á sentir un extraordinario dolor, que subía á mas por instantes, y á violencias de una corrupcion interna; despues de repetido el SSmo. Viatico, aplicada la Santa Uncion; y dicha con asistencia de la Comunidad, y con entero acuerdo de el Enfermo la Recomendacion del Alma, la entregó en manos de su Criador entre crecidos dolores del cuerpo, y fervorosisimos actos de su corazón el 24. de Octubre á las 4. horas de la madrugada. Era esta la hora, en que el Padre generalmente se preparaba á la Oracion, y este era el dia consagrado á nuestro San Raphaël, de quien fue especial Devoto desde Niño; y parece que como en premio quiso la Divina Providencia durmiese en el Señor en la misma hora, que en vida se desvelaba tan sagradamente, y que llevásemos no otro Tobias por Compañero á San Raphaël su Abogado para seguridad de tan arriesgado camino.

Aun no avian nuestras Campanas hecho publico en esta gran Ciudad el justo motivo de nuestro quebranto, quando el Illmo. y Rmo. Señor su Arzobispo, gran favorecedor del Difunto, y amante Protector de los Jesuitas, se hizo cargo del alivio del Alma del Difunto, del ultimo honor de su Funeral, y de el consuelo de este su Colegio. Para espiritual Safragio mandó su Señoria Illma. se dixessen 250. Missas con limosna mayor que la ordinaria. Para honor del Funeral me ordenó su Señoria Illma. por medio de un su Capellan se hiciesse á expensas suyas con la mayor pompa, que permitiesen nuestros religiosos estilos; y el extraordinario aumento, y calidad de Cera, que ardió en los Altares, y asistió al Cuerpo; lo grave, y pausado, con que la Musica de esta Santa Metropolitana Iglesia ofició la Vigilia, y Missa, dieron á entender, que respeto de Superior mano los movia. Para consuelo del Colegio vino á él su Señoria Illma. y despues de hecha Oracion en la Iglesia por su Difunto Amigo, entró á consolarnos en nuestra Pena.

26.  
Luego que se extendió por la Ciudad la noticia de la Muerte del Padre Antonio, me confirmé en el aprecio, respeto, y amor, que el Padre se mereció en toda clase de Personas. De muchas muy Authorizadas por sus Dignidades, Empleos, y Sangre recibí sentidísimas expresiones, con que manifestaban así el dolor, con que nos acompañaban, como la alta estimación, en que tenían al Difunto. Huyo Sujeto de peso, y de superior carácter, que prorumpió en estas voces: *Faltó de Granada el exemplar del Estado Religioso.* Hizose el Entierro, asistiendo las Religiosas Familias, no solo numerosas, pero muy distinguidas en la calidad de los Sujetos, que las componían. Señalóse entre todas, la que siempre se señala en favorecernos, la del Seraphico Padre Señor San Francisco. El muy Reverendo Padre Maestro Guardian, en nombre de su Comunidad Religiosísima, me previno muy en tiempo, corria de su cuenta el Oficio de Sepultura. Admiti, bien que sin poder llenar las gracias, que el favor se mereció. El mismo Rmo. dió nueve realze à su fineza haciendo por sí el Oficio. Authorizó este ultimo honor de Nro. Difunto la asistencia de la muy distinguida Familia del Señor Arzobispo, que ocupó la Capilla Mayor. En la mañana siguiente repitió sus finísimas expresiones el Rmo. Padre Guardian, que asistido de su Seraphica Familia, y oficiando la Música de esta Santa Metropolitana Iglesia, dió la Misa por nuestro Difunto. Así dispuso el Cielo, fuesse sepultado entre los honores mas apreciables el que avia gastado tan fructuosamente su Vida, honrando à todos, à su Religion, y à Dios.

Quanto he dicho, estriva en la credulidad de una Prudencia humana; y aunque esta me dà seguridad fundada de que el Padre Antonio Herbàs descansa en Paz, no excusa mi obligacion de repetir à V. Ra. mi suplica para que se hagan los Sufragios acostumbrados por nuestros Difuntos, si no estuvieren hechos en virtud de mi primer aviso. Me encomiendo en las Oraciones de V. Ra. à quien Nro. Señor guarde muchos años. Granada, y Febrero 6. de 1742.

M. Siervo de V. Ra.

JHS.

Martin Garcia.